

LA DIÁSPORA AFRICANA

Un legado
de resistencia
y emancipación

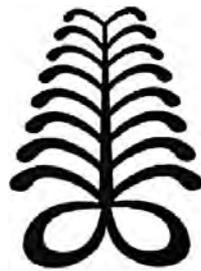
Martha Luz Machado Caicedo
Editora y compiladora



**LA DIÁSPORA AFRICANA:
UN LEGADO DE RESISTENCIA
Y EMANCIPACION**



LA DIÁSPORA AFRICANA: UN LEGADO DE RESISTENCIA Y EMANCIPACIÓN



Martha Luz Machado Caicedo
Editora y compiladora



Título: ***La diáspora africana:
un legado de resistencia y emancipación***

Autores: Varios

Editora y compiladora: Martha Luz Machado Caicedo

Corrección de estilo: Olga Lucía Riaño

Traducción de textos
inglés-español: Roberto Pinzón

Traducción de textos
portugués-español: Martha Lucía Echeverri

Fotografías de:
Héctor Acebes
Erwin Van Amstel
Fieke Pab
Martha Luz Machado Caicedo
Peteeer Vissima
Millsrymer

Portada: *Varios niños de Kigali, Rwanda, probando hasta
dónde alcanzan*
Fotografía de Jackson R. Warren

Primera edición

ISBN: **978-958-670-947-7**

© Para esta edición:
Nationaal instituut Nederlands slavernijverleden en erfenis–NiNsee
Fundación Universitaria Claretiana–FUCLA
Universidad del Valle

Diseño y diagramación e impresión: Unidad de Artes Gráficas
de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle
Calle 13 No. 100-00 Edif. 385 Of. 1004
Tel.: (57) 2-3212114
Correo electrónico: unargraf@univalle.edu.co

Santiago de Cali - Colombia
Mayo de 2012

AGRADECIMIENTOS

Al equipo editorial de la Universidad del Valle por su ayuda en la diagramación y publicación de este volumen. A Olga Lucía Riaño por su infinita paciencia y su valioso apoyo en la revisión del manuscrito; a los autores por haber participado en este libro y por su solidaridad. Sin ellos esta compilación no hubiera sido realidad. Mil gracias a Roberto Pinzón por la traducción de textos en inglés y a Martha Lucía Echeverri por traducir del portugués.

A Mario Diego Romero Vergara por coordinar conmigo el *Simposio Diáspora Africana: su historia y sus retos* en el 52.º Congreso Internacional de Americanistas. También, por prestarme sus notas para escribir la introducción que acompaña esta publicación.

Quiero agradecer especialmente a los fotógrafos y fotógrafas que cedieron sus imágenes para ilustrar este volumen. A Héctor Acebes por su fotografía de la mujer de Benín y a Diego Samper, su representante, por su gestión; a Erwin Van Amstel por las imágenes de Curazao, y a Fieke Pab por las fotografías de África.

A todos, mi reconocimiento.

Martha Luz Machado Caicedo

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo. Resiliencia, disidencia y no violencia	
<i>Gabriel Restrepo</i>	xiii
Los autores	xxiii
Abreviaturas utilizadas	xxix
Introducción	
<i>Martha Luz Machado Caicedo</i>	xxxí
PRIMERA PARTE	
COLONIA, RESISTENCIA, DISIDENCIA Y ABOLICIÓN	1
Una diáspora de color. Las Tropas Auxiliares de Carlos IV en Santo Domingo, 1793-1848	
<i>Jorge Victoria Ojeda</i>	3
“¡Viva Dios y el rey de España por quien muero contento!” ‘Africanos franceses’ y el Caribe español	
<i>Renée Soulodre-La France</i>	35
Abolicionistas negros en Cuba en el siglo XIX	
<i>Jane Landers</i>	55
SEGUNDA PARTE	
DEL CIMARRONAJE SIMBÓLICO	71
La experiencia libertaria negra en el Pacífico colombiano, 1780-1930	
<i>Óscar Almarío García</i>	73
El imaginario de la libertad. La circulación de ideas entre los esclavos del Caribe	
<i>Juan Manuel de la Serna</i>	101
Inquisición y esclavitud. Reflexiones en torno al Brasil colonial -Río de Janeiro, siglos XVII-XVIII	
<i>Ana Margarida Santos Pereira</i>	117

Narrativas emancipatorias en la literatura afroestadounidense contemporánea: el caso Gayl Jones <i>Patricia Muñoz Cabrera</i>	133
Diálogo decolonial, <i>slave narratives</i> y eurocentrismo <i>Julia Roth</i>	167
TERCERA PARTE	
ÁFRICA Y SU LEGADO RELIGIOSO EN LA DIÁSPORA	183
Religiones mundiales en África y la diáspora, 1500-1800 <i>John Thornton</i>	185
Prácticas rituales afrocubanas: deidades kimbisa (Palo Monte) y sus fuentes kikongo <i>Jesús Fuentes y Armin Schwegler</i>	211
Cultura material e historia cultural: pueblos, mitos y esculturas sagradas en el litoral Pacífico colombiano <i>Martha Luz Machado Caicedo</i>	255
CUARTA PARTE	
PATRIMONIO CULTURAL	285
Diáspora africana y preservación patrimonial: una reflexión sobre los <i>terreiros</i> afrobrasileros de <i>candomblé</i> <i>Josiane Abrunhosa da Silva Ulrich</i>	287
Diálogos e interpenetración entre fiestas de <i>congado</i> , <i>umbanda</i> y <i>candomblé</i> en Belo Horizonte (Brasil) <i>Marcelo de Andrade Vilarino</i>	303
Diáspora africana y familia como patrimonio afrodescendiente en Colombia <i>Mario Diego Romero Vergara</i>	321
Familias esclavizadas. Identidad, matrimonio y niñez de los africanos en la Ciudad de México <i>Cristina Verónica Masferrer León</i>	335

QUINTA PARTE

EXCLUSIÓN, DISCRIMINACIÓN:

LOS LEGADOS DE LA INSTITUCIÓN DE LA ESCLAVITUD363

Ya no llega el Limbo, porque la gente bailando está.

Violencia sociopolítica en Colombia, memoria afrodescendiente

Delma Constanza Millán 365

Ausencia y presencia de África en los textos escolares en Colombia

Rafael Antonio Díaz Díaz..... 387

Diferencias, desigualdades y exclusiones

entre las afrodescendientes de Buenaventura, Colombia

Martha Cecilia Navarro Valencia 399

Impacto de la historia de la esclavitud en las relaciones

de género en Curazao (Antillas Holandesas)

Paula M. E. Kibbelaar 421

PRÓLOGO

RESILIENCIA, DISIDENCIA Y NO VIOLENCIA

GABRIEL RESTREPO
ESCRITOR Y SOCIÓLOGO

Mis agradecimientos a Martha Luz Machado por el gran honor que me confiere al solicitarme una breve presentación para un nuevo y enjundioso libro que es una muy grata sorpresa para quienes ansiamos comprender nuestras raíces plurales. He admirado —mucho antes de que recibiera la máxima distinción en ciencias sociales de Colombia conferida por la Fundación Ángel Escobar— el anterior proyecto suyo que llena un auténtico vacío en torno al legado afroatlántico en Colombia, titulado *La escultura sagrada chocó en el contexto de la memoria de la estética de África y su diáspora: ritual y arte* (National Institute for the Study of Dutch Slavery; Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Ámsterdam, 2011). Ahora me complace enlazar nuevas reflexiones en torno al trabajo premiado con esta reciente publicación que traza la “historia común” sobre la moderna diáspora africana con profun-

dididad y perspectivas múltiples: Me refiero al fenómeno moderno, pues está bien probado que la antiquísima diáspora nos convierte a todos los siete mil millones de habitantes del planeta en afrodescendientes.

Carecemos todavía en español de materiales suficientes para revelar las similitudes que colocan a esta multitud global en condición subalterna. Como indica Martha Luz Machado Caicedo en la introducción, no solamente hay una ceguera hacia la condición de estos pueblos, mundos originarios de la humanidad, en su estado subyugado, sino también los estudios referentes a la afrodescendencia esclavizada se sitúan en una suerte de patio trasero de los análisis americanistas o de los trabajos regionales en general. El libro, con ensayos de distintas procedencias y lenguas, permite trazar un cuadro comparativo en el cual la conclusión es radiante: el carácter subalterno de esta población.

Las razones son de peso para esta admiración por los dos libros a que me refiero: con el cruce del continente en el mayor y más doloroso desplazamiento de la historia universal de la infamia, para utilizar el nombre de un libro de Borges, pareciera como si la memoria del vaivén entre los dos mundos hubiera sido sepultada en una especie de trauma náufrago entre las aguas atlánticas y esconder un tesoro de muchísimos más quilates que el del galeón San José, hundido por los filibusteros ingleses frente a las Islas del Rosario, muy cerca de Cartagena de Indias, con un enorme cargamento de oro que, es de suponer, fue extraído con el trabajo de población esclava expulsada de África.

Aún al famoso poema de Bertold Brecht en torno a la invisibilidad del pueblo en la construcción de la historia le faltaron muchos versos, justo los que debie-

ran aludir a la construcción del mundo moderno por los esclavos africanos. El oro que causó la llamada *enfermedad holandesa* en España y con ella la riqueza de la Europa industrial fue sacado de las minas o extraído de las aguas por la población esclava. Ello permite apreciar de qué modo, hasta en las conciencias lúcidas que se proclama de filiación comunista o socialista, ha faltado la dimensión de la etnicidad. El olvido es un manto que a cada noche, como en los sueños, o como en el telar de Penélope, desteje los esfuerzos lúcidos del día por trenzar la memoria. ¿Cómo no admirarnos, por ejemplo, de que el mismo Simón Bolívar, con su ascendencia negra, niegue de un plumazo, en su famosa *Carta de Jamaica*, a la población de diáspora africana cuando dice que no somos indios ni españoles, sino un compuesto incierto de ellos?

PREGUNTAS DE UN TRABAJADOR QUE LEE

¿Quién construyó a Tebas, la ciudad de las siete puertas?

Los libros destacan los nombres de los reyes.

¿Se arrastraron ellos de la cantera a la ciudad con los bloques a cuestras?

*¿Quién reconstruyó a Babilonia,
tantas veces destruida?*

¿En qué casas de la iridiscente Lima vivieron los constructores?

*¿A dónde fueron los albañiles aquella noche cuando se alzó
del todo la Muralla China?*

Roma, la gran ciudad, multiplicó arcos de triunfo. ¿Quién los levantó?

¿Contra quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada,

*¿sólo albergaba en palacios a sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida,
tragada por el mar, en la noche del naufragio los habitantes
bramaban suplicando ayuda a sus esclavos.*

El joven Alejandro conquistó India.

¿Él solo?

*César venció a los galos.
¿No llevaba consigo siquiera a un cocinero?
Felipe II de España lloró al saber hundida
su flota. ¿Nadie más lloró?
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la venció además?
En cada página una victoria.
¿Quién cocinaba los banquetes de los vencedores?
¿Un gran hombre cada diez años?
¿Quién pagaba sus gastos?
Tantas historias. Tantas preguntas.*

Bertold Brecht, 1934

(Traducción del alemán de Gabriel Restrepo, del libro *Historias del calendario*, 1939)

Hallar los filamentos de la memoria en el ritual y en el arte de etnias indígenas colombianas, como lo examinó con filigrana delicada en el anterior libro de Martha Luz, es una formidable proeza de exhumación, genealogía y arqueología de los mitos e imaginarios que empero no perecieron, sino que se hallan escondidos en lo profundo del inconsciente de los pueblos sumergidos en la espesura de los bosques húmedos tropicales del pacífico colombiano: sólo falta la *musa Mnemosyne* que con las cañas de las gaitas macho y hembra resucite la memoria, asunto que si precisa de cerebro, pende del todo del amor. La estética, con sus poderes de creación y recreación del mundo, viene a ser aquí el método, o sea el camino, para develar a través de una lectura más aguda que la de los sueños, las claves ocultas de rituales, mitos y por ellos de las nociones espirituales del mundo africano. Pero el meta-método, la clave del camino, radica en el amor, tan sólo del amor; lo que se llama acuerdo,

recuerdo y concordia, palabras todas que entreveran el *cor-cordis*, la palabra latina del amor y de la resonancia y consonancia.

Martha Luz debió experimentar que, como Cervantes, había sido llamada —ella, por toda su trayectoria múltiple en distintos saberes y no menos por su condición de nómada— a emprender una misión de pesquisa profunda como la del célebre detective Dupin de Edgar Alan Poe. Y se pudiera decir lo mismo que ese autor colocara como epígrafe de la *Carta Escamoteada: nihil odiosius sapientiae acumine nimio* (nada es más enojoso para la sabiduría que un nimio intelecto). Pues no basta la inteligencia ordinaria para ese excavar ese más profundo que el oficio de la arqueología en la tierra, porque se trata de sumergirse en el pozo oscuro de las mentalidades, exprimir el dolor hasta que rinda sus razones cósmicas y entonces se trata de esa inteligencia que responde a su etimología como *intus legere*, leer muy dentro.

Y ahora Martha Luz emplea esa inteligencia como oficio de quien excava mentalidades, para agrupar en un libro una serie de ensayos de lenguas castellanas, portuguesa e inglesa, vertidos a nuestro idioma en torno a la resistencia, la disidencia y la persistencia en la creatividad alternativa de los pueblos sometidos a la diáspora esclava. Toda la América “negra”, incluyendo el mosaico del Caribe, queda incluida en esta obra, enclave de distintos saberes sociales, literarios y estéticos.

La cualidad de Martha ahora se ensancha como los ríos de Colombia y de América Latina muchos antes de desembocar en el mar. Junta su lucidez con la de muchos y muchas colegas de todo el continente que, como ella y por sus distintos nacederos y trayectorias, convergen en erigirse como un colectivo audaz y empoderado de razón de adelantados en la tarea de escrutar nuestras raíces plurales para otear con ellas los rumbos que, junto a los movimientos sociales de base, nos conduzcan a esa reconsideración del pacto social democrático, a establecer nuevos modos de articulación dialógica entre la hasta ahora monótona voz del formalismo jurídico-político del Estado y la heterofonía y polifonía infinitas que surgen de los policromos mundos de la vida con sus millones de manantiales. En particular, en este caso, ahondaremos en las comunidades ancestrales o de los pueblos amalgamados tras la penosa diáspora del continente del que todos venimos desde tiempos más remotos. En el caso de nuevo libro, la voz de Martha,

como editora, se conjunta en un gran concierto de voces de investigadores y de investigadoras, todos caracterizados no solamente por su propiedad académica, sino por una firme posición ética para transformar el olvido en memoria y la memoria en visión y la visión en acción proactiva.

Dividido en cinco partes, el libro aborda en su primera, *Colonia, resistencia, disidencia y abolición*, algunos pasajes sorprendentes de la dominación y de la resistencia y disidencia de esclavos y esclavas en la Colonia. Por ejemplo, el corajudo intento de alcanzar reconocimiento de negros alistados en las huestes militares de Carlos IV lo que, empero, probó el dicho de “el que fracasa al triunfar”, no tanto por incuria de los “tiznados” militantes, sino porque las puertas del reconocimiento estaban tan selladas como la ley ante el campesino en el famoso relato de Kafka *Ante la Ley*. Además enseña cómo en el Caribe, del costado francés o del español, la clausura era semejante, pero, ante ella, distintos ensayos describen diversas estrategias de emancipación.

En su segunda parte, titulada *Del cimarronaje simbólico*, los ensayos del libro muestran de qué modo en distintas regiones la resistencia, una no armada, se transforma en disidencia creadora, con la búsqueda, en algunos casos infructuosa, en muchos otros efectiva, de la afirmación de espacios clandestinos de libertad, con relaciones horizontales de poder, y en ocasiones con fecundo intercambio y convivencia con poblaciones indígenas.

El ensayo de Margarida Santos Pereira, al demostrar la laxitud de la inquisición en Brasil, permite deducciones comparativas muy sugestivas. En otro texto se examinan narrativas afroestadounidenses que muestran la compleja construcción de esperanzas disidentes. Una de las más promisorias investigaciones en torno al trauma, abordada de modo reciente en una formidable antología —*Trauma, cultura e historia. Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*, editada por Francisco Ortega y publicada por la Universidad Nacional de Colombia—, demuestra que la elaboración literaria o narrativa del *inolvidable olvido*, para expresarlo en un oxímoron indispensable, reposa en una escritura intransitiva que bordee esa especie de hueco negro provocado por un dolor o *pathos* intenso en el instante y extenso en sus secuelas. Es esa memoria elaborada como la paradigmática *musa Mnemosyne* de los griegos, la que incluso en clave de música, como *blues, soul o negro spiritual*, despunta en estas estrategias que también, al modo de nanas infantiles, sirven para sobrepasar el terror y para domesticar la vida.

En la tercera parte: *África y su legado religioso en la diáspora*, los ensayos, entre ellos uno derivado del anterior libro de Martha, enfocan tanto las herencias religiosas y estéticas conservadas, como el sorprendente transvase de dos religiones mundiales ya existentes en África e híbridadas con tradiciones africanas: el islamismo y el catolicismo. Del mismo modo, los trabajos de Martha y de Fuentes y Schwelger coinciden en hilvanar fino para hallar

las fuentes rituales africanas. En el caso del Chocó, a través de un análisis de los bastones jaibanás; en Cuba, los ritos asociados al Palo de Monte, a la ascendencia bakonga en la isla. Nuestros pueblos atávicos, afrodiaspóricos o indígenas son, de modo eminente, estéticos. Privados de sus lenguas, hallaron en ese otro lenguaje, mediante los ritos, los símbolos, la música, la escultura, los tejidos, un modo de anudarse a la memoria y de hilvanar esperanza en un mundo desesperanzado.

La cuarta parte se dedica al patrimonio cultural. Uno de los ensayos, el de Josiane Abrunhosa da Silva Ulrich, versa en torno a un hecho muy singular, el carácter de patrimonio, aquí más intangible que nunca, pero en otro sentido más concreto, al declarar los *terreiros* del candomblé en Brasil como espacios sagrados donde habitan los orichas. El asunto recuerda el famoso ensayo de Heidegger sobre lo que significa habitar, una de cuyas dimensiones es de modo preciso no ya la comunidad del horizonte físico, el paisanaje y el paisajismo, por expresarlo de alguna forma, sino la comunidad estelar de los dioses: pues en pueblos fantasmales, como somos los de América Latina, tal como se condensa en la obra del escritor Rulfo, lo intangible es en muchas ocasiones lo más tangible, del mismo modo que en nuestra existencia guiada por el realismo mágico, lo virtual o lo imaginario es más potente que lo real o que lo simbólico.

En otro ensayo, también situado en Brasil, el de Marcelo de Andrade Vilarino, se examinan los intercambios horizontales entre grupos congadeiros, de cam-

domblé y de umbanda en Belo Horizonte (Brasil): nuevo argumento para ensayar una hermenéutica de la comunicación y del diálogo de la región *ladinoamericana*. Mientras en las esferas del poder el interlocutor es el Gran Otro, el Gran Amo, al modo del logo de la RCA Víctor, *His master's voice*, hállese en Madrid, Londres o Wall Street, en las comunidades que configuran lo que llamo los naceros de la nación, una redundancia necesaria para ser elocuente, los diálogos en las comunidades de base son polivalentes, pero además equivalentes, para configurar esa heteroglosia de la que hablaba el semiólogo ruso Bajtín y como anticipo de la heterofonía que se producirá cuando se instaure un nuevo contrato social entre el Estado y la nación.

Otros dos ensayos, uno con la escena de Colombia, otro con la de México, examinan el patrimonio desde la perspectiva de constitución de lazos familiares etnocéntricos, ajenos a la compulsión al mestizaje predominante: en los mundos de la vida, las discrepancias tajantes del mundo de los sistemas se tornan indiferentes, puesto que la moral y la ética están menos marcadas por las discriminaciones elaboradas desde la lógica del poder y del mandato con su carácter compulsivo de uniformidades excluyentes.

En la quinta parte, titulada *Exclusión, discriminación: los legados de la institu-*

ción de la esclavitud, se examinan las formas de elaborar los duelos en el presente violento de Colombia, la exclusión de la representación de la esclavitud negra en los textos de historia y en dos ensayos, uno en Colombia, otro en Curazao, la mayor discriminación laboral a la mujer negra. Lógica del color, lógica del género; es como si lo más intuitivo de las representaciones de lo distinto —pigmento, sexualidad— se dispusieran en contra de quien, de modo subliminal, la mujer negra, se representa como la quintaesencia del mismo demonio.

En suma, una perspectiva múltiple que reúne muchos saberes: antropología, historia, sociología, economía, estética, música, estudios culturales, y muchos países, la mayoría del continente americano, para ofrecer a los pensadores y a los animadores de movimientos sociales con énfasis étnico un arsenal de conocimientos para empoderar las luchas del presente y del porvenir a favor de una inclusión social democrática que, al mismo tiempo, como indica Martha con lucidez en la introducción, incorpore dimensiones tan proteicas y bellas como el signo Aya, el helecho que crece en cualquier territorio, así sea hostil, con su exceso de clorofila, es decir, con sus estallidos de luz incorporada en su verdura, fecunda el entorno que, según Martha, es patrimonio espiritual de la gente akán.

Me encontré con Martha Luz Machado Caicedo en una semana en tres ocasiones en dos aeropuertos. Tanta ca-

sualidad demuestra ser una causalidad del destino que concuerda itinerarios dispares. En una población como la co-

lombiana, tan varia y tan dispersa, en un territorio con una de las megacomplejidades más impresionantes del mundo, la probabilidad de que dos personas de distinto origen ecocultural se encuentren en un tercer punto es la antepenúltima entre 133 países del mundo. Así que dichos encuentros son un don de lo que llamamos destino, en este caso el de una *anagnórisis* común que nos compromete a ambos. *Anagnórisis* es en el *Arte Poética* de Aristóteles el “paso de una persona desconocida a conocida”, aunque quiere decir lo mismo que la palabra *Annerkennen*, reconocimiento, creada por Hegel en la dialéctica del amo y del esclavo de la *Fenomenología del Espíritu*, la obtención del reconocimiento social se hace en el teatro clásico griego por un movimiento del espíritu que involucra piedad, compasión y comprensión solidaria, mientras que en la dialéctica de Hegel son la guerra y la violencia las que conducen a que alguien o un grupo social sean reconocidos. Este reconocimiento, *aletheia* o desencubrimiento de lo muy encubierto, es la misión que por vías diferentes concuerdan en determinado momento y hay algo que la humanidad, toda la humanidad, le debe a la diáspora africana: luchar por su reconocimiento en el sentido griego y no en la dirección de la respuesta a la violencia con más violencia, como se muestra en la mayoría de los ensayos.

Incluso, no deja de ser irónico que aquellos esclavos que lucharon en los ejércitos de Carlos IV para buscar el reconocimiento anhelado, no pudieran ob-

tenerlo por esta vía. Caso que recuerda al inca Garcilaso de la Vega, el gran mestizo, quien, al evadir a su madre y seguir al padre, buscó el reconocimiento en la península, aun con el pago del costo de militar en los ejércitos que expulsaban a los últimos moros de allí. Al no obtenerlo por esta vía, dedicó sus últimos años a una suerte de retorno a la tierra madre, gracias a lo cual tenemos hoy una idea del mundo incaico.

En estos breves encuentros y diálogos con Martha he aprendido mucho de ella. En primer lugar, ha calado en mi pensamiento muy hondo comprobar que el llamado sincretismo, que según Jaegger es mezcla perfecta, no ha ocurrido en *América Ladina*, como la llamo, al menos no por lo “alto”; porque, por ejemplo, Changó ha de camuflarse o travestirse en Santa Bárbara, o Elegguá esconderse tras San Pedro Claver, o Tunupa subordinarse a Cristo y desaparecer o eclipsarse en esa figura.

Empero, hay un auténtico sincretismo zambo. La palabra zambo proviene del latín *strambus* y significa torcido, como lo era de combas el jugador Garrincha. Ya se advierte de inmediato la violencia simbólica encerrada en esta designación, y además basta observar la definición del mico zambaigo americano para ver una forma de “bestialización” de los cruces horizontales entre indígenas y africanos, ambos libres en el *humus*, en la tierra, que evitan la compulsión hacia el blanqueamiento impuesta por el dominio español.

Porque la correspondencia entre africanos e indígenas, lo mismo que entre

las distintas etnias provenientes de África, según se muestra en muchos de los ensayos del libro, fue guiada por un intercambio generoso y creador de dones, según el modelo del gran Marcel Mauss que, con justicia, están incorporando en un pensamiento a la vez descolonial y antiutilitarista Alain Caillé en Francia y Paulo Henrique Martins, presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en Brasil. No se trató entonces de un sistema de intercambios guiados por el interés y el egoísmo, sino por la lógica elemental de la vida y de una ética de la benevolencia y del cuidado, la que en Grecia se llamaba *epiqueía*.

En los litorales del Pacífico del norte de Perú, en Ecuador y Colombia, los cruces y diálogos e intercambios horizontales o radicales, en el sentido de situarse en la raíz o en el *humus* de la nación, fueron muy creativos. En Esmeraldas ya surgió en el siglo xvii el primer reino zambo del mundo que, como los palenques, pero con la mixtura con indígenas, ofreció esos caminos de libertad que construyeron nacederos, infinitos mundos de la vida que luego derivaron en nación.

Los forzados a emigrar como esclavos debieron aprender a aprender, como se dice ahora en los paradigmas de la educación: y un aprender a aprender todo, absolutamente todo desde el principio, con el recuerdo de la cultura que dejaban. Pues en ellos se comprobó con mucho dolor una verdad oculta del significado de aprender a aprender: que aprender a aprender significa también aprender a desaprender, y aún a desaprenderse,

como se vieron forzados a hacerlo, cortado de cuajo el cordón umbilical que los anidaba a suelo y a cielo. Y luego, a desaprenderse en el significado de estar apresados y aprendidos.

Los seres de una diáspora cósmica, el primer gran desplazamiento mundial en una época de desarraigos masivos, fueron obligados y ombligados. La palabra obligado proviene de *ob/ ligare*, ligado por delante, atados de mano, con las cadenas que los forzaban a un exilio sin posibilidad de retorno. Pero ellos, los obligados, se ataron a sí mismos en la complicidad de los ombligados de Ananse, una trama invisible y espiritual para vincular su dolor y su esperanza, como lo ha investigado uno de los maestros de Martha Luz Machado, Jaime Arocha, quien lo ha plasmado en su obra *Los ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos del Pacífico colombiano*.

La segunda gran lección que he derivado de la lectura del libro de Martha y de los diálogos con ella ha sido la confirmación, en este caso, del poder de un concepto fecundo para analizar la diáspora africana: la resiliencia. El concepto proviene de la ingeniería y allí significa la propiedad de ciertos metales para recuperar su forma luego de ser sometidos a intensa presión. En psicología se aplica a pueblos que, luego de pasar por traumas y dolores, recuperan la confianza en sí mismos. Si hay un pueblo-multitud que ha demostrado al mundo la propiedad de la resiliencia como capacidad de creación y recreación es el de la diáspora africana.

Ahora bien, los conceptos de anagnórisis o reconocimiento por comprensión solidaria y resiliencia están asociados a un tercer elemento, la disidencia. Este concepto ha de diferenciarse de la noción de resistencia que proviene de *re sistere*, que significa volver a ocupar el mismo sitio, en general, la plaza como espacio de poder. El concepto de disidencia, en cambio, proviene de *di sedere*, apartarse del lugar. Aunque la resistencia pueda ser necesaria como un primer punto de partida, si la acción social se limita a ella queda atrapada en la rivalidad mimética de la que habla René Girard, o sea, se tiñe del veneno que destila el poder en tanto envidia o resentimiento. Por lo demás, la resistencia es un concepto que proviene de la mecánica y cinética clásicas, newtonianas, que involucra la acción y la reacción, ambas unidas por la misma fuerza.

La disidencia, que es lo que han experimentado pueblos enteros de la diáspora africana, no sólo se aparta del lugar del poder, de su topos, y estos son los cimarronajes y palenques, sino, quizás más importante, de sus tropos: de sus retóricas de dominación y violencia jerárquica, de intercambios desiguales propios de los mundos de los sistemas occidentales que derivan del biopoder como un control total de la vida, para regirse por la lógica de los dones y el reencantamiento de los mundos de la vida como ágoras, palenques, convites, mingas, tongas,

ágapes, todos ellos con profusión ritual y estética, por ejemplo en las modalidades ancestrales del carnaval.

Lo más sorprendente, empero, para un estudioso de caminos de emancipación que no pasen por la violencia y que sigan el lema de Gandhi —la paz no es el fin, la paz es la vía— es el entronque de la anagnórisis, la resiliencia, la disidencia y la creatividad constante con la no violencia. La autonomía propone con la disidencia una cura del veneno que emana del poder. Evita el contacto frontal y emprende una acción colectiva sagaz, persistente, curada de resentimientos y de envidias, como la que encarnó Martin Luther King y como la aprendió el mismo Gandhi no en la India, sino en Suráfrica. De seguro derivaron estos conceptos no tanto de Tolstoi o de Thoreau, que por cierto influyeron, sino del mismo mundo de la vida disidente de los africanos.

Por todo ello, que se muestra en este precioso libro, su lectura atenta servirá para potenciar la reflexión social e histórica en torno a la exclusión, pero aún más, para entramar y tejer comunidades atávicas y movimientos sociales que persistan en paz, en la refundación de nuestras sociedades, con pactos inclusivos que sirvan de ornato y de cobijo, como el helecho, como la ceiba libertaria, la soñada en América Latina, a la democracia plural, libre, igualitaria, creativa que todos merecemos. 𐀀

LOS AUTORES

Jorge Victoria Ojeda

Nacido en México; doctor en Antropología y en Historia. Sus principales líneas de investigación son negritud, fortificaciones y piratería en el Caribe e historia colonial de América. Tiene una docena de libros publicados en diversos países, así como numerosos artículos en revistas especializadas. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores de México de Conacyt y actualmente dirige el Museo de Arte Popular de Yucatán.

Renée Soulodre-La France

Doctora en Historia de la Universidad de California en San Diego. Experta en estudios coloniales sobre la diáspora africana en Colombia. Profesora asociada en el Departamento de Historia y vicedecana de King's University College en University of Western Ontario. Su primera publicación fue *Región e Imperio*; es coeditora del libro *África y las Américas* y de un número especial de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Ha escrito varios artículos y ensayos sobre la esclavitud en América del Sur.

Jane Landers

Es profesora de Historia en Vanderbilt University. Ha escrito ocho libros sobre afrodescendientes en América Latina, entre ellos *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions* (Cambridge, 2010). Dirige el proyecto *Ecclesiastical and Secular Sources for Slave Societies* y será presidente de la *Conference on Latin American History* en 2012.

Óscar Almarino García

Profesor titular del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Historiador y doctor en Antropología. Estudia los fenómenos de identidad étnica y social en relación con el proceso de construcción del Estado nacional en Colombia. Ha publicado varios libros y diversos artículos suyos han aparecido en medios nacionales y extranjeros. Director del grupo de investigación *Etnohistoria y estudios de Américas negras*.

Juan Manuel de la Serna

Investigador titular en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también es profesor del programa de Estudios de Posgrado. Doctor en Historia por la Universidad de Tulane. Sus publicaciones y áreas de interés son la región del Caribe y en especial la historia de los esclavos africanos y sus descendientes durante los siglos XVII a XIX.

Ana Margarida Santos Pereira

Historiadora y máster en Historia de la Universidad de Coimbra (Portugal). Candidata a doctorado en la Universidad de Ámsterdam. Ha participado en conferencias y seminarios sobre expansión y descubrimientos, la historia de la esclavitud y el Brasil colonial. Entre sus artículos y libros publicados está *A Inquisição no Brasil. Aspectos da sua actuação nas Capitánias do Sul (de meados do séc. XVI ao início do séc. XVIII)*, editado en Coimbra por FLUC (2006, Colecção Estudos, Nº 61).

Patricia Muñoz Cabrera

Doctora en Lenguas y Letras (Universidad Libre de Bruselas, Bélgica). Especialista en estudios de género, globalización y desarrollo. Chilena, residente en Holanda. Sus últimas publicaciones son *Blessures des mythes et fureur de la plume: les récits de Gayl Jones et Toni Morrison* (Degrés, 2007), *Interseccionalidad y estudios de género: en busca de nuevos paradigmas feministas* (Sophia, 2010), *Violencias interseccionales: debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica* (CAWN, 2010).

Julia Roth

Doctorada en la Universidad Potsdam; investigadora del grupo Desigualdades.net —red de investigación sobre discriminaciones interdependientes en América Latina de Freie Universität Berlín— y organizadora de eventos políticoculturales. Sus publicaciones recientes son *Weiß sehen. Dekoloniale Blickwechsel mit Zora Neale Hurston und Toni Morrison* (2010, con Carsten Junker), *Hacia un occidentalismo (auto)crítico decolonial*, ensayo incluido en la compilación de Norma Giarraca, *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias* (Buenos Aires, 2011). Trabaja sobre el tema *Gender and Race in Cyberspace* (Género y raza en nuevos medios virtuales).

John Thornton

Experto en la historia precolonial de África, graduado en la Universidad de Michigan (1971) y doctorado en UCLA (1979). Autor de cinco libros y más de cincuenta artículos, entre ellos, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*

(1992, 2a. ed. 1998). Su más reciente trabajo, *Cultural Encounters in the Atlantic World*, estará en el mercado en 2012.

Jesús Fuentes

Miembro de la UNEAC desde 1986, de la Cátedra Humboldt de la Universidad de La Habana, de la ACEG (Asamblea Cubana de Estudios Germanísticos). Representante de la Fundación Fernando Ortiz en la provincia de Cienfuegos y colaborador investigador de la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares y del CICIBA (Centro Internacional de Civilización Bantú). Ha obtenido diferentes premios y menciones, entre ellos el Premio Literario de la Ciudad “Fundación Fernandina de Jagua”, versiones 1995, 2000 y 2005; el Premio Nacional Catauro Cubano de la Fundación Fernando Ortiz (2003) y el Premio de Investigación Literaria Florentino Morales (2008). En el 2006 se le otorgó la Distinción por la Cultura Nacional y en el 2011 el Premio Jagua, principal condecoración que entrega la Dirección Provincial de Cultura de Cienfuegos a un intelectual destacado de la provincia. Ha publicado once libros sobre el legado de África en su diáspora y unos cincuenta trabajos entre artículos, monografías y reseñas.

Armin Schwegler

Profesor titular de Lingüística Hispánica en University of California, en Irvine. Sus publicaciones incluyen casi 60 artículos y libros, tales como *“Chi maⁿkongo”: lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio* (Colombia, 1996), *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: dioses cubanos y sus fuentes africanas* (2005) y *Fonética y fonología españolas: teoría y práctica* (4ª ed., 2010).

Martha Luz Machado Caicedo

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Ámsterdam; fotógrafa y documentalista. Investigadora del National Institute for the Study of Dutch Slavery and its Legacy. Experta en las culturas africanas y su diáspora. Ha sido curadora de varias exhibiciones sobre los afrodescendientes y sobre arte africano. Ha publicado varios artículos referentes a este tema. Su libro *La escultura chocó en el contexto de la memoria de África y su diáspora: ritual y arte* fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas “Alejandro Ángel Escobar” 2011 en Colombia.

Josiane Abrunhosa da Silva Ulrich

Es profesora de Antropología de la Universidad de Santa Cruz do Sul-RS (UNISC), Río Grande del Sur, Brasil. Candidata a doctorado de la Universidad de Ámsterdam, en el programa de la Diáspora Africana en Europa y América Latina de la Red Alfa. Maestra en Antropología Social de la Universidad Federal de Río Grande del Sur,

experta en temas de patrimonio cultural afrobrasileño, comunidades cimarronas y antropología jurídica.

Marcelo de Andrade Vilarino

Antropólogo de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Maestro y doctorando en ciencia religiosa de la Universidad Federal de Juiz de Fora. Investigador de las religiones de la diáspora africana y del tema étnicorracial. Ha publicado varios trabajos sobre la religiosidad de la diáspora africana, entre ellos, estudios sobre umbanda y congado en Bello Horizonte, Minas de Gerais.

Mario Diego Romero Vergara

Ph. D. en Historia, Universidad de Huelva, España. Fue ganador en 1997 y 2002 del concurso de autores vallecaucanos con las obras *Historia y etnohistoria de las comunidades afrocolombianas del río Naya* y *Sociedades negras en la costa pacífica del Valle del Cauca durante los siglos XIX y XX*. Entre sus publicaciones están *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano, siglos XVI-XVIII* (Universidad del Valle, 1995), *Historia y etnohistoria de las comunidades afrocolombianas del río Naya* (Gobernación del Valle, 1997), *Sociedades negras en la costa pacífica del Valle del Cauca durante los siglos XIX-XX* (Gobernación del Valle, 2003); coautor con Francisco Zuluaga de *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador* (Universidad del Valle, 2007).

Cristina Verónica Masferrer León

Licenciada en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Estudió Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo el premio Francisco Javier Clavijero INAH 2010 a la mejor tesis de licenciatura en Historia y Etnohistoria. Ha participado en proyectos de investigación (Afrodesc-IRD, Papiit Afroamérica-CIALC) y ha sido profesora de la ENAH. Actualmente cursa maestría en Antropología Social (CIESAS).

Delma Constanza Millán

Trabajadora Social, magíster en Antropología Social de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora asistente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle en Colombia. Desde 1999 ha sido investigadora del programa *Iniciativas universitarias para la paz* de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es investigadora del grupo *Sujetos y acciones colectivas* de la Universidad del Valle. Sus investigaciones se centran en temas sobre violencia sociopolítica, subjetividad y sufrimiento social.

Rafael Antonio Díaz Díaz

Profesor titular y director del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. Historiador y licenciado en Ciencias Sociales de la UPTC (Tunja), magíster en Estudios de África Subsahariana y doctor en Historia de El Colegio de México (México, D.F.). Autor del libro *Esclavitud, región y ciudad*, y de varios artículos. Docente de Historia de África e investiga las diásporas africanas desde sus repercusiones en las Américas, particularmente en Colombia.

Martha Cecilia Navarro

Socióloga. Especialista en medio ambiente. Máster en Antropología de la salud y doctora en Antropología social y cultural. Sus últimas publicaciones son *Uniones, maternidad y salud sexual y reproductiva de las afrocolombianas*, publicada en la *Revista Colombiana de Antropología* (2009) y *¿Hegemonía y salud?: Cultura y formas de atención a la salud de mujeres afrocolombianas que viven en situación de exclusión social*, incluida en la revista *Gerencia y políticas en salud* (2011).

Paula M. E. Kibbelaar

Decana y profesora asociada de la Facultad de Artes y Ciencia (FAS) de la Universidad de Aruba. Doctorada por Utrecht School for Governance (USBO) con la tesis *Cracks in the glass ceiling. Tertiary educated women on the Curacao labor market. Opportunities, barriers and strategies*. Es antropóloga social, especializada en estudios sobre América Latina y el Caribe y sobre mujer y etnicidad. Ha desempeñado varios cargos en Holanda y en las Antillas Holandesas.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se construye el porvenir, la identidad y la cultura en un contexto de esclavitud, dominación y negación? Esta pregunta no la podemos dejar de lado al recorrer la trayectoria de la diáspora africana en América y observar el contrapunteo que sus integrantes vivieron entre la opresión, dominación y la rebeldía.

A pesar de las rigurosas políticas y códigos de prohibición, segregación y ex-

clusión, los africanos forzados a emigrar escudriñaron —tal vez “rebuscaron” sea la palabra exacta— en una corriente de creatividad e imaginación para reinventar, en tierras lejanas, espiritualidades, ritmos, músicas, cantos, formas y diseños, extrañas estéticas comparables a las de los pueblos de donde fueron sacados. Adentrarse en esas elaboraciones es contar con el precioso legado de los ancestros de los africanos y su diáspora, y poner en presente que el pasado de los esclavizados remite a un continente poseedor de una riqueza cultural inmensa, cuya historia se remonta a más de un millón y medio de años, cuando un cazador de Olduvay creó

el hacha de mano e inauguró la historia del arte y de la tecnología. También es remitirse al rasgo común entre las distintas civilizaciones africanas: el esplendor de sus ciudades, de su arte y de su filosofía.

La gran región de los bantú, el África Central (que va desde el sureste de Camerún hasta el norte de Angola, incluye varios países: Gabón, Guinea Ecuatorial, República del Congo, Cabinda y Zaire) estaba habitada por sabios médicos herbolarios, conocedores de un complejo sistema de creencias basado en el culto a los ancestros; una práctica religiosa que congregaba ritos acompañados de música, cantos, danza y objetos de arte y contaba con oficiantes, sabios médicos, adivinos, herreros, cantantes, bailarines y diferentes categorías de esculturas y cerámicas.

Como explica Biebuyck (1999), un sistema de valores culturales que se cimienta en las olas migratorias de dos milenios atrás, procedentes del sureste de Camerún

En África Occidental y la costa de Guinea estaba el reino de los asante, con su capital Kumasi, en donde pinturas y dibujos, esculturas y cerámicas elaboradas en madera y en marfil adornaban las casas. Constituían el imperio de Ghana y de Mali, construido con base en una sociedad de expertos forjadores en cobre y bronce, metalúrgicos y joyeros que dejaron como testimonio grandes esculturas del arte igbo, edo, yoruba y fon. También las miniaturas de los akán (Ghana) fundi-

Para acceder a todo el contenido de este libro puede dirigirse a las bibliotecas físicas de Uniclaretiana en Quibdó y Medellín o comunicarse con la institución.